



Consejo Económico y Social

Distr. general
12 de abril de 2012
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2012

Nueva York, 2 a 27 de julio de 2012

Tema 10 del programa provisional*

Cooperación regional

Resumen del Estudio Económico y Social de Asia y el Pacífico 2012

Resumen

La recuperación “en V” que se produjo en 2010 desde las profundidades de la crisis financiera mundial de 2008-2009 resultó ser efímera, ya que la economía mundial entró en 2011 en una segunda fase de la crisis con un agudo deterioro de la coyuntura mundial debido a la intensificación de la crisis de deuda de la eurozona y a la persistente incertidumbre de las previsiones sobre la economía de los Estados Unidos de América. Tal y como se advertía en el Estudio Económico y Social de Asia y el Pacífico 2011, la tasa de crecimiento de las economías en desarrollo de la zona descendió considerablemente en 2011 y las previsiones apuntan a una nueva reducción en 2012, derivada de la debilidad de la demanda de las exportaciones de la región en las economías avanzadas y del aumento de los costos de capital. En un momento en que la región pugna por salir de la crisis, las graves y crecientes desigualdades existentes entre los países de la región y en ellos, constituyen un motivo aún mayor de preocupación. Pese al declive, la región seguirá siendo la zona de más rápido crecimiento en el mundo y un referente de estabilidad para la economía mundial. Muchas de las economías de la región continúan lidiando con el problema de la inflación. Dados los niveles relativamente elevados de inflación que sigue habiendo en algunos países debido a factores internos y la inquietud que plantean los precios mundiales de los productos básicos, el dilema de mantener la estabilidad de los precios ante la ralentización del crecimiento derivada del deterioro de la coyuntura mundial aún no ha desaparecido por completo.

* E/2012/100.



Una nueva inyección de liquidez en los mercados financieros agudizará el riesgo de que se formen burbujas en los mercados de activos y de que se aprecien los tipos de cambio. Una cuestión que preocupa cada vez más a los encargados de formular políticas en la región es la imposición de diversas medidas restrictivas para el comercio por parte de los países afectados por la crisis. Varios países de la región también se han resentido gravemente de los efectos de las catástrofes naturales, lo que ha tenido repercusiones regionales significativas. Pese a las dificultades que plantea el entorno mundial, la región sigue gozando de una situación relativamente favorable para preservar su dinamismo económico debido a la solidez de sus fundamentos macroeconómicos. Si se produjeran presiones importantes sobre la evolución del crecimiento, muchos países gozarían de un margen normativo suficiente para poner en marcha medidas de apoyo. En el presente informe se resume el análisis del Estudio Económico y Social de Asia y el Pacífico 2012 sobre las turbulencias que vive el mundo en la actualidad y las perspectivas de la región para el resto del año. Además, en el Estudio de 2012 se hace un análisis exhaustivo de las implicaciones normativas a largo plazo que conllevan los elevados precios de los productos básicos.

El Consejo Económico y Social tal vez desee tratar estos temas y proponer recomendaciones normativas para promover el desarrollo inclusivo y sostenible en la región.

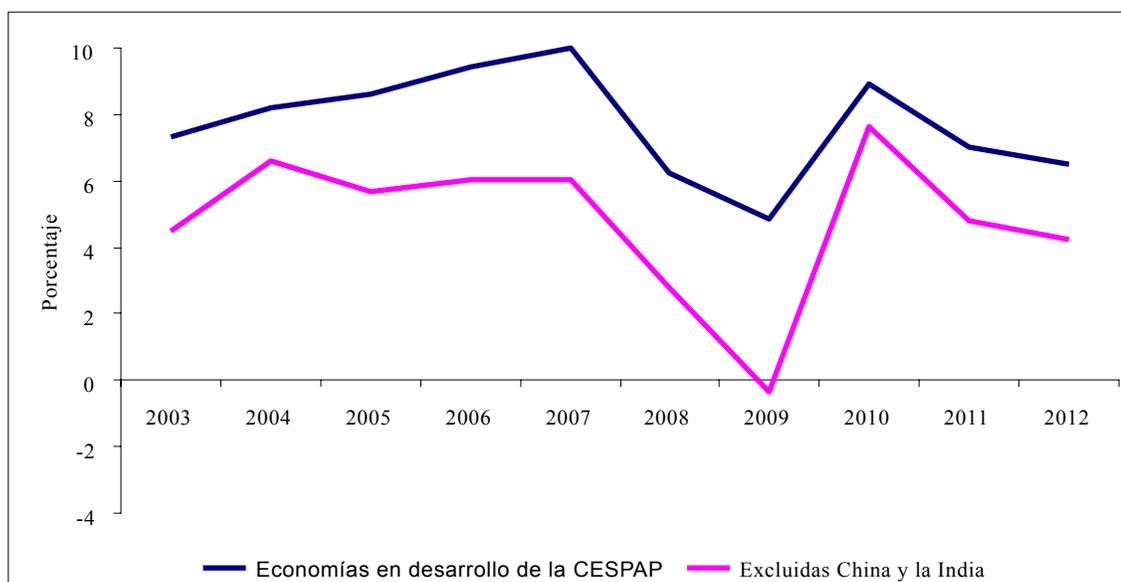
I. Perspectivas de crecimiento para 2012

Segunda fase de la crisis

1. La recuperación “en V” que se produjo en 2010 desde las profundidades de la crisis financiera mundial de 2008-2009 resultó ser efímera, ya que la economía mundial entró en 2011 en una segunda fase de la crisis de agudo deterioro de la coyuntura mundial debido a la intensificación de la crisis de deuda de la eurozona y a la persistente incertidumbre de las previsiones sobre la economía de los Estados Unidos de América. Tal y como se advertía en el Estudio Económico y Social de Asia y el Pacífico 2011, la tasa de crecimiento de las economías en desarrollo de Asia y el Pacífico se redujo del pujante 8,8% alcanzado en 2010 al 7,0% en 2011 (véase el gráfico 1). Se prevé que la tasa de crecimiento de las economías de la región descenderá aún más al 6,4% en 2012, dada la debilidad de la demanda de exportaciones de la región en las economías avanzadas y el aumento de los costos de capital.

Gráfico I

Tasas de crecimiento económico de las economías en desarrollo en la región de Asia y el Pacífico, 2006-2012

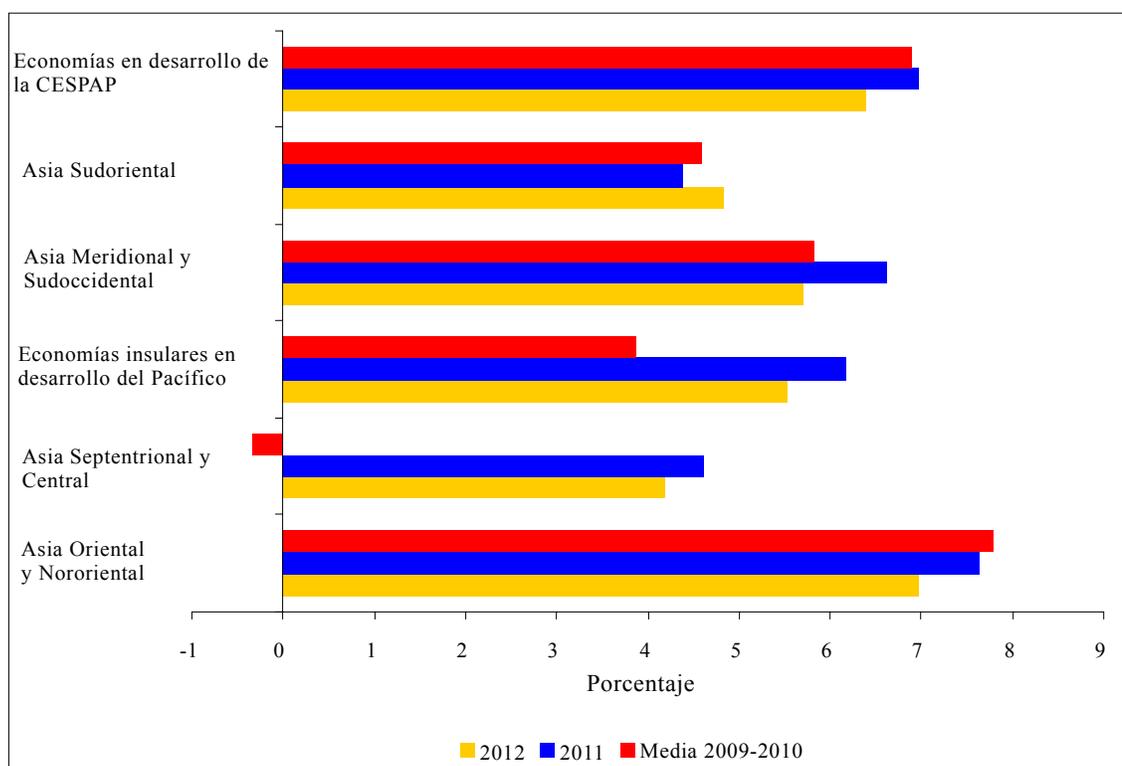


Fuente: Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP).

2. La ralentización del crecimiento se hará sentir en las distintas subregiones con arreglo a su grado de integración mundial. Según las previsiones, la tasa de crecimiento de Asia Oriental y Nororiental se reducirá al 7,1% en 2012 (del 7,6%) (véase el gráfico II). Se prevé que Asia Septentrional y Central experimentará en 2012 un declive relativamente moderado, hasta el 4,2%, gracias a los elevados precios de la energía. En 2012 las economías insulares en desarrollo del Pacífico registrarán, según las previsiones, un crecimiento global inferior, del 5,5%, debido sobre todo al menor crecimiento de Papua Nueva Guinea, pese a que varios países

probablemente mantendrán un rendimiento bastante estable. Se prevé que la subregión de Asia Meridional y Sudoccidental experimentará una reducción del 6,5% en 2011 al 5,8% en 2012, que más bien obedece a una política monetaria restrictiva que al declive mundial. En cuanto a Asia Sudoriental, si bien se trata de una subregión abierta en la que hay muchas economías gravemente afectadas por la situación económica mundial, se prevé que en 2012 el crecimiento de la subregión en su conjunto aumentará levemente hasta el 4,6%, debido a la fuerte recuperación del crecimiento en Tailandia tras las inundaciones de 2011. Dada la ralentización del crecimiento, se espera que la inflación se modere del 6,1% en 2011 al 5,2% en 2012 (véase el gráfico III).

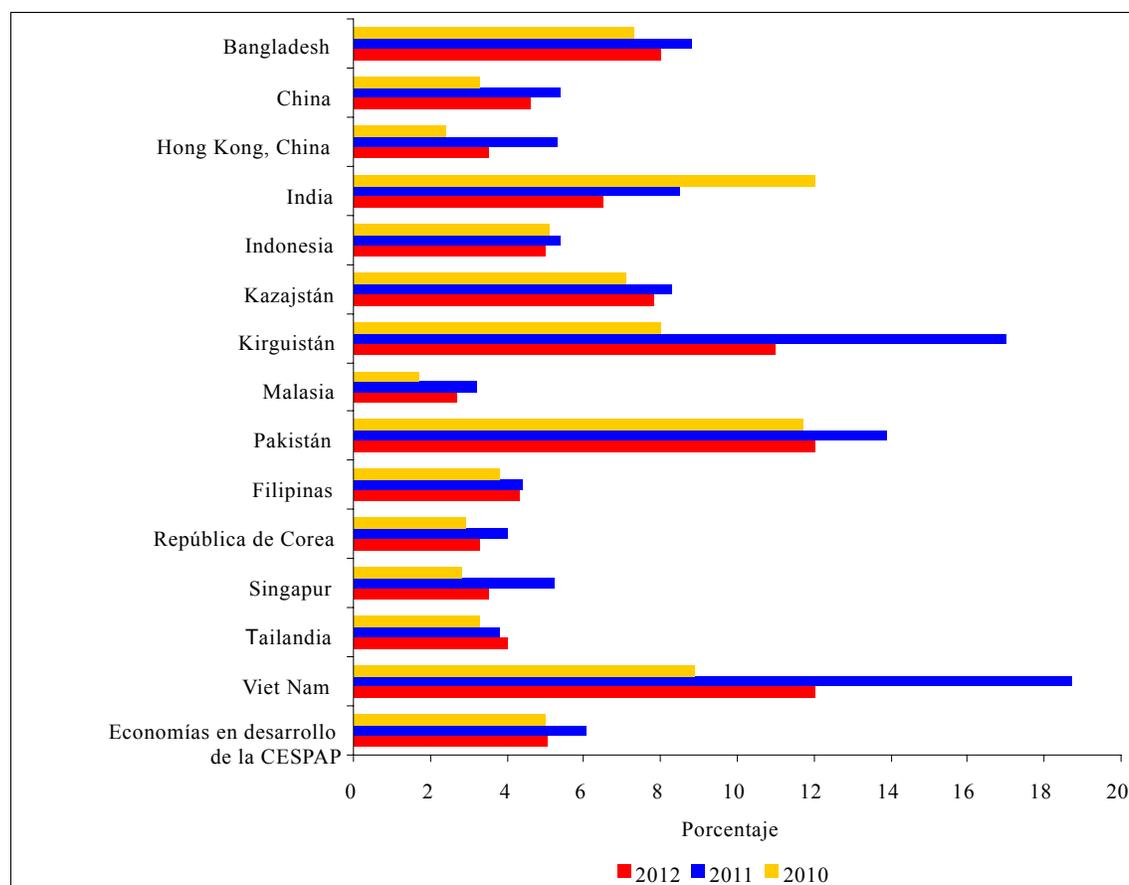
Gráfico II
Crecimiento efectivo del producto interno bruto y previsiones para las economías en desarrollo de Asia y el Pacífico, 2009-2011



Fuentes: CESPAP, a partir de fuentes nacionales; Fondo Monetario Internacional (FMI), International Financial Statistics databases (Washington, D.C., agosto de 2011); Banco Asiático de Desarrollo (BASD), *Key Indicators for Asia and the Pacific 2011* (Manila, 2011); estimaciones de CEIC Data Company Limited y la CESPAP.

Notas: Las tasas de crecimiento efectivo del producto interno bruto (PIB) correspondientes a 2011 son estimaciones y las correspondientes a 2012 son previsiones (al 1 de marzo de 2012). La región comprende 37 economías en desarrollo (excluidos los países de Asia Septentrional y Central). En el presente gráfico, Asia Oriental y Nororiental no incluye el Japón. Los cálculos se basan en la media ponderada de las cifras del PIB en dólares de los Estados Unidos de 2010 (a precios de 2000).

Gráfico III
Inflación de los precios al consumidor en algunas economías en desarrollo de la región de la CESPAP, 2010-2012



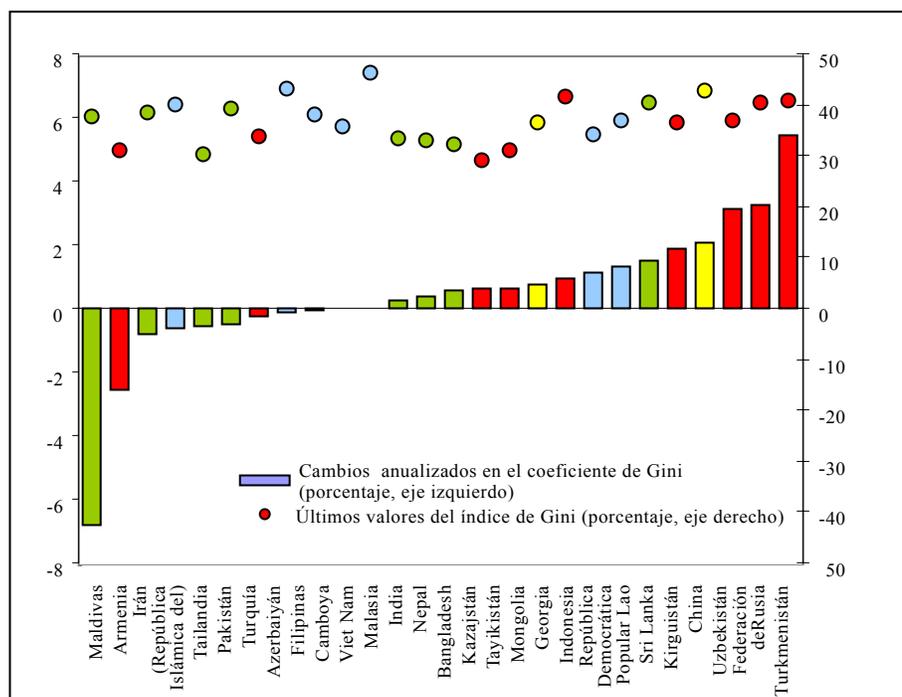
Fuentes: CESPAP, a partir de fuentes nacionales; IMF, International Financial Statistics databases (Washington, D.C., agosto de 2011); BASD, *Key Indicators for Asia and the Pacific 2011* (Manila, 2011); estimaciones de CEIC Data Company Limited y la CESPAP.

Notas: Las tasas de inflación correspondientes a 2011 son estimaciones y las correspondientes a 2012 son previsiones. La región comprende 37 economías en desarrollo (excluidos los países de Asia Central) y las estimaciones se basan en las cifras del PIB a precios de mercado en dólares de los Estados Unidos de 2009 (a precios de 2000) utilizadas para ponderar las tasas regionales.

3. Mientras que la región sigue sufriendo el azote de la crisis, la grave y creciente desigualdad en la región, tanto en cuestión de ingresos como de progreso social, constituye un motivo de gran preocupación. La desigualdad en los ingresos en los países en desarrollo de Asia y el Pacífico ha ido aumentando a un ritmo inquietante y ha crecido un 15% entre la década de 1990 y la década de 2000. En este período, la desigualdad en los ingresos ascendió en 16 de los 26 países para los que se disponen de datos, incluidas las principales economías de la región, como China, la India, Indonesia y la Federación de Rusia (véase el gráfico IV). En el caso más grave, el de Turkmenistán, la desigualdad en los ingresos creció a una tasa global anual del 4,4%. El progreso social en la región se ha visto notablemente coartado

por el grado de desigualdad en algunos países. En muchos de ellos, los logros en los ámbitos del desarrollo humano relativos a la salud y la educación son considerablemente inferiores cuando se ajustan en razón de la desigualdad. Estas tendencias preocupantes indican claramente que hay que equilibrar de nuevo el modelo de crecimiento de la región con medidas que expandan la prosperidad abriendo posibilidades a las personas que se han visto relegadas.

Gráfico IV
Cambios anuales globales en el coeficiente de Gini de distribución de ingresos y valores más recientes para determinados países en desarrollo de Asia y el Pacífico, década de 1990-década de 2000



Fuente: Estimaciones de la CESPAP a partir de la base de datos PovcalNet del Banco Mundial.

4. Pese al descenso, la región seguirá siendo la zona de crecimiento más rápido en el mundo y un referente de estabilidad para la economía mundial. Los motores del crecimiento de la región siguen avanzando a buen ritmo. China probablemente crezca a una tasa del 8,5% en 2012 tras la desaceleración respecto a la tasa del 9,2% alcanzada en 2011. Por otra parte, se espera que el crecimiento de la India ascienda del 6,9% al 7,5% en 2012, ya que la inflación moderada permitirá relajar el ciclo de restricción monetaria durante el año en curso, lo que desencadenará tendencias de crecimiento. Con su incesante dinamismo, la región de Asia y el Pacífico ha empezado a funcionar como un polo de crecimiento para otras regiones en desarrollo, como América Latina y África, y ha contribuido a reducir su dependencia de las economías desarrolladas de crecimiento lento a medida que el comercio Sur-Sur se convierte en una tendencia importante.

Riesgos para las perspectivas del crecimiento

5. Las anteriores proyecciones están supeditadas a algunos riesgos importantes para las perspectivas de crecimiento. El más importante es la posibilidad de que se produzca un impago caótico de la deuda soberana en Europa o la ruptura de la zona de moneda común del euro, lo que podría llevar a un recrudecimiento de la crisis financiera mundial. La CESPAP calcula que semejante crisis podría, en el peor de los casos, producir una pérdida total de 390.000 millones de dólares en concepto de exportaciones en el período 2012-2013. Los países más afectados serían los que tienen necesidades especiales, como los países menos adelantados, y los países en desarrollo sin litoral, que dependen en gran medida de los mercados de los países avanzados y podrían experimentar una contracción del 10% de sus exportaciones. La pérdida de exportaciones podría implicar un descenso del crecimiento de hasta 1,3 puntos porcentuales en 2012 y entorpecer la reducción de la pobreza en la región de Asia y el Pacífico de modo tal que en 2013 hubiera otros 14 millones de personas por debajo del umbral de pobreza de 1,25 dólares al día y 22 millones de personas por debajo del umbral de pobreza de los 2 dólares al día.

6. El otro riesgo está relacionado con la inflación y la inestabilidad de los precios del petróleo. Muchas de las economías de la región continúan lidiando con el problema de la inflación, que, si bien se ha moderado en cierto modo en los últimos meses, se sigue manteniendo en niveles elevados en muchas economías. Los precios mundiales de los alimentos continúan estando próximos a sus niveles máximos. De modo similar, los precios del petróleo han aumentado en los últimos meses hasta niveles inauditos desde el principio de la crisis debido a factores ajenos a la demanda, como la inestabilidad política en los principales países productores de petróleo. La CESPAP calcula que si los precios del petróleo, ya de por sí elevados en la actualidad, se encarecieran 25 dólares durante un período prolongado, la inflación de las economías de los países en desarrollo de la región de Asia y el Pacífico experimentaría un aumento significativo equivalente a 1,3 puntos porcentuales. El efecto de la inflación sobre los grupos más pobres sería más acusado, ya que por lo general hacen frente a tasas más elevadas de consumo en relación con los ingresos y a aumentos más bruscos de los precios. También se prevé un deterioro del saldo de cuenta corriente y el saldo fiscal, ya que la mayoría de las economías regionales son importadores netos y el precio del combustible está fuertemente subvencionado en varios países. Un aumento del 25% tan solo en las subvenciones de los precios del gasóleo y la gasolina abultaría la factura en concepto de subsidios al precio del combustible de Asia y el Pacífico en 17.000 millones de dólares respecto a la estimación de 2010.

7. El tercer riesgo se relaciona con los efectos de medidas que posiblemente adopten las economías desarrolladas para fomentar su propio crecimiento. Nuevas inyecciones de liquidez en los mercados financieros junto con el diferencial de la tasa de interés con la región de Asia y el Pacífico redundarán en que los mercados de activos y las divisas de la región mantengan su atractivo para los inversores extranjeros, lo que intensificará el riesgo de que se produzcan burbujas en los mercados, subidas de los tipos de cambio y presiones inflacionarias. Una inquietud creciente para los encargados de formular políticas en la región es la imposición de varias medidas restrictivas del comercio llevadas a cabo por los países desarrollados en los últimos meses en un intento de proteger sus economías en una coyuntura de crecimiento lento. Esta circunstancia podría dar lugar a la escalada de una guerra comercial si las economías de la región de Asia y el Pacífico adoptaran medidas de represalia que dificultarían aún más la recuperación de la economía mundial. Es

importante que se haga frente a tales tendencias proteccionistas y se concluya con éxito una ronda de Doha para el desarrollo en la Organización Mundial del Comercio que aliente corrientes comerciales más libres.

8. En cuanto a los aspectos positivos, la región sigue disponiendo de margen normativo para poner en marcha programas de estímulo fiscal y reducir los tipos de interés al objeto de paliar el empeoramiento del clima económico mundial, según se indica a continuación.

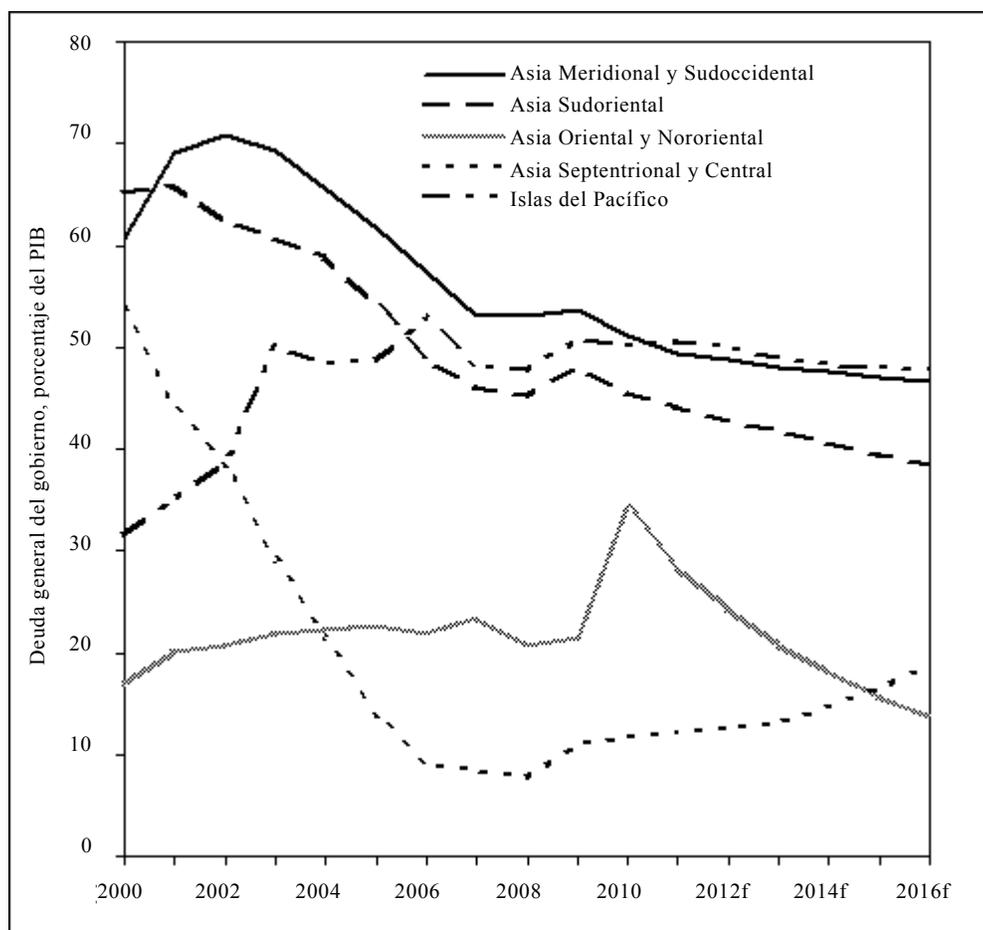
9. El impacto de la reducción de las exportaciones a los países desarrollados también se podría amortiguar fomentando el comercio interno de la región, que ya está creciendo con mayor rapidez que el comercio con el resto del mundo: entre 2000 y 2010, las exportaciones internas de la región ascendieron del 43% al 50% del total de las exportaciones. Sin embargo, una parte considerable de estas exportaciones son productos intermedios o productos básicos destinados principalmente a China. Cabe destacar que, en comparación con los países avanzados, las importaciones tienen un peso bastante bajo en el consumo de China. Para los exportadores de productos manufacturados en la región, la India e Indonesia son mercados cada vez más prometedores, aunque en la actualidad sus consumidores tienen menor poder adquisitivo que los de China. De manera similar, las corrientes internas de la región han contribuido a que se recupere la afluencia de inversión extranjera directa, dada la creciente importancia de las economías de Asia y el Pacífico como fuentes de esa inversión

II. Dificultades y opciones en materia normativa

Mantenimiento del equilibrio entre el crecimiento y la inflación

10. En muchos países de la región, el crecimiento sufrirá presiones en la difícil coyuntura mundial. Dada la relativa solidez de los fundamentos macroeconómicos y la baja proporción de deuda pública en relación con el PIB, las economías en desarrollo de Asia y el Pacífico disponen de un considerable margen normativo para poner en marcha programas de estímulo fiscal y relajar la política monetaria en apoyo del crecimiento. Por lo general, el endeudamiento público en Asia y el Pacífico no es elevado en relación con otras regiones. De hecho, entre 2001 y 2008, las tasas de endeudamiento de los gobiernos en relación con el PIB cayeron del 53% al 34% (véase el gráfico V), y pese al estímulo fiscal aplicado durante las turbulencias del período 2008-2009, la proporción durante el período 2009-2011 tan solo fue del 38%. Por tanto, la mayoría de las economías tienen un margen fiscal considerable. Algunas economías de la región, como Malasia y Filipinas, ya han anunciado programas de estímulo fiscal en el segundo semestre de 2011 en respuesta al deterioro de la situación económica. También tienen margen para reducir los tipos de interés a fin de relajar la política monetaria con miras a impulsar la economía, y ciertos países, como Indonesia y Tailandia, han reducido los tipos de interés en el cuarto trimestre de 2011.

Gráfico V
Deuda pública de las subregiones de la CESPAP



Fuente: Cálculos de la CESPAP y base de datos World Economic Outlook del FMI.

Nota: Las proporciones de la deuda regional son medias ponderadas sobre la base del PIB del país en los años correspondientes.

11. Sin embargo, la aplicación de medidas de estímulo en la región suscita inquietudes en cuanto a su efecto sobre la inflación. Si la inflación sigue siendo elevada pese a la ralentización del crecimiento debido a factores externos, aplicar nuevas medidas de estímulo incrementaría la inflación hasta niveles problemáticos en combinación con el apoyo al crecimiento. La inflación, si bien se ha moderado en cierto modo en los últimos meses, se sigue manteniendo en niveles elevados en muchas economías. Sin embargo, la política monetaria es un arma de muy grueso calibre para hacer frente a la inflación, ya que entraña el control de las subidas de precios debidas a factores externos o a la oferta mediante la restricción de la demanda local. Los gobiernos necesitarán por tanto otras medidas para combatir la inflación, como la reducción de los impuestos o los aranceles junto con la restricción de las corrientes de capital extranjero entrantes. No obstante, cuando se producen subidas notables de los precios, la política monetaria tal vez siga siendo la herramienta más eficaz, pese a sus significativas consecuencias para el crecimiento.

Los encargados de formular políticas necesitan por tanto encontrar su combinación favorita de inflación y crecimiento, ya que existe una contrapartida clara entre controlar el primero de estos factores y fomentar el segundo.

Respuesta a las corrientes de capital

12. En los últimos años, la región también ha experimentado un acusado aumento de las corrientes de deuda a corto plazo. Las políticas monetarias laxas de los países desarrollados podrían dar lugar a una afluencia aún mayor, a medida que los inversores intentan aislarse de los riesgos que plantean los mercados financieros. De este modo, muchos países de la región podrían enfrentarse a una considerable inestabilidad de los tipos de cambio, que podría complicar la planificación macroeconómica.

13. En las economías de Asia y el Pacífico, la inestabilidad en los tipos de cambio se ha gestionado habitualmente mediante la acumulación de reservas de divisas extranjeras. Pero estas reservas no tienen por qué ser adecuadas. Algunos países lo han reconocido disponiendo otras fuentes de apoyo al cambio de divisas, al tiempo que buscaban arreglos de salvaguardia financiera de ámbito mundial a través del FMI, acuerdos regionales como la iniciativa Chiang Mai, y acuerdos bilaterales de intercambio de divisas como el firmado por la India y el Japón en diciembre de 2011 por valor de 15.000 millones de dólares.

14. Además, dadas las desventajas que conlleva ocuparse de las corrientes de capital mediante las reservas, las economías de la región han recurrido cada vez más a medidas de gestión de las cuentas de capital. Indonesia, la República de Corea y Tailandia impusieron medidas de este tipo en 2010. Sin embargo, la constante oleada de capital inestable a corto plazo dirigida a la región ha hecho necesario que se consideren nuevas medidas, tales como la aplicación de restricciones cuantitativas a las corrientes de capital a corto plazo y los préstamos bancarios para inversiones no productivas, con miras a mejorar la calidad de las corrientes de capital. El análisis de la CESPAP muestra que las medidas estrictas de carácter general pueden contribuir a prevenir aumentos extraordinariamente acusados en la afluencia de capital, aunque se hace hincapié en la necesidad de ajustar los instrumentos a los tipos de corrientes que conciernen al país. Está claro que las economías de la región de Asia y el Pacífico tal vez tengan que idear medidas de gestión de cuentas de capital para hacer frente a los nuevos criterios de normalidad relativos a la presión para la entrada de capital inestable a corto plazo en la región.

Hacer frente al desempleo

15. La tasa de desempleo en Asia y el Pacífico solo ha descendido ligeramente, del 4,3% en 2010 al 4,2% en 2011. La región sigue padeciendo el problema del aumento del desempleo y los países en desarrollo de Asia no logran generar la oferta suficiente en el sector estructurado. La situación es más grave en el caso de los jóvenes, cuyas posibilidades de no tener empleo triplican las de los adultos. Se prevé que la tasa de desempleo juvenil en la región de Asia y el Pacífico se mantenga en el 10,2% en 2012. Además, en 2010 aproximadamente 1.100 millones de trabajadores de la región continuaron en una situación de empleo precario.

16. Es importante garantizar que los sueldos suban en consonancia con mayores mejoras de la productividad. De este modo, el consumo interno actuará mejor como motor de crecimiento y sustentará un círculo virtuoso de mayor productividad, mejores condiciones laborales, menor desigualdad y desarrollo sostenible e inclusivo. También se deben idear posibilidades normativas que potencien la iniciativa empresarial y el empleo rural, y fomenten los empleos verdes. Este tipo de medidas contribuirá a que los países no caigan en la “trampa de los medianos ingresos”, en la que la productividad no logra mantener el ritmo del crecimiento económico. El marco macroeconómico posterior a la crisis debería apuntar, además de a los objetivos de crecimiento económico, inflación y unas finanzas públicas sostenibles, al pleno empleo, para hombres y mujeres, como objetivo fundamental de las políticas. Una mayor protección social puede servir de apoyo a los esfuerzos de los países por equilibrar las fuentes del crecimiento, además de reducir la inseguridad de los ingresos de los pobres. La crisis ha llevado a algunos países de la región, como Malasia y Filipinas, a considerar la posibilidad de establecer sistemas de seguro de desempleo, mientras que la India amplió su sistema nacional de garantía de empleo rural.

Respuesta ante el riesgo de desastres

17. En 2011, varios países se vieron gravemente afectados por desastres naturales. Primero tuvo lugar el terremoto de Christchurch (Nueva Zelanda), después, el terremoto de Tohoku y el tsunami que asoló el Japón en 2011, y posteriormente las graves inundaciones que afectaron a una serie de países, en particular Tailandia y el Pakistán.

18. En total, los daños y las pérdidas de la región de Asia y el Pacífico en 2011 ascendieron, como mínimo, a 267.000 millones de dólares. Es importante destacar que los desastres están teniendo consecuencias regionales porque en la región existe una interdependencia cada vez mayor. Por ejemplo, el terremoto del Japón y las inundaciones de Tailandia afectaron seriamente las cadenas mundiales y regionales de producción y distribución, en especial de los productos industriales y manufacturados. Además, las graves inundaciones de la región de Asia y el Pacífico también provocaron pérdidas de producción en el sector agrícola, lo que tuvo repercusiones en la producción de alimentos a nivel regional y mundial.

19. Los países de la región necesitan invertir más en la reducción del riesgo de desastres como componente esencial de sus estrategias de desarrollo a largo plazo. Esto supondrá proteger los activos sociales y económicos de las inundaciones y otro tipo de desastres, especialmente en las zonas en que el rápido crecimiento económico ha incrementado los riesgos. También será importante que se mantengan y restablezcan los ecosistemas que amortiguan los efectos de los peligros naturales, y que se ofrezcan al mismo tiempo alternativas a las personas que viven en zonas de alto riesgo. Los gobiernos también deberán poner en marcha sistemas eficaces de alerta temprana, además de planes para la gestión y recuperación en casos de desastre.

20. Puesto que las causas y los efectos de los desastres naturales van más allá de las fronteras nacionales, también es necesario asegurar la cooperación internacional. Para ello, los gobiernos pueden utilizar diversos marcos de cooperación regional, como el Comité de Tifones de la CESPAP y la Organización Meteorológica Mundial

(OMM), el Sistema regional integrado de alerta temprana sobre peligros múltiples y el Grupo Mixto de Expertos OMM/CESPAP sobre ciclones tropicales. Las entidades de las Naciones Unidas también están colaborando con la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) para aumentar la resiliencia ante los desastres naturales a través del plan estratégico de la ASEAN y las Naciones Unidas para la cooperación en materia de gestión de desastres (2011-2015), así como del mecanismo conjunto de la ASEAN y las Naciones Unidas para la respuesta rápida a los desastres vinculados al clima y a otro tipo de desastres.

El desafío del reequilibrio

21. La persistente incertidumbre que afecta a las perspectivas económicas de las economías desarrolladas, aunada a la necesidad de limitar el consumo basado en el endeudamiento como parte del reajuste de los desequilibrios mundiales, hace que sea sumamente improbable que se pueda volver a la situación que existía antes de la crisis, en que los países desarrollados actuaban como impulsores del crecimiento de los países en desarrollo de la región de Asia y el Pacífico. La región de Asia y el Pacífico deberá reajustar gradualmente sus economías en favor del consumo y la inversión internos e intensificar la integración económica regional. Como políticas aceptables para continuar buscando el reequilibrio de las economías en tiempos de crecimiento limitado se podría aplicar una serie de medidas que apoyen los futuros motores de crecimiento sin afectar de forma indebida a los actuales. Una de estas medidas debería ser la mayor inversión en infraestructura, que podría contar con el apoyo de una nueva estructura financiera regional destinada a la financiación para el desarrollo. También se podría aumentar el consumo de las familias si los gobiernos les dieran mayor seguridad mediante sistemas de protección social más efectivos que disminuyeran su necesidad de contar con ahorros precautorios. Estos sistemas incluirían, por ejemplo, el fortalecimiento de los sistemas de pensiones, seguro de desempleo y salud, y un mayor gasto en servicios de salud y educación. Debería formularse otro conjunto de políticas orientadas a la agricultura, con el fin de aumentar los ingresos de las zonas rurales, donde viven la mayoría de las familias pobres de la región. Muchos países se verían beneficiados si se produjera una segunda “revolución verde” de conocimientos especializados basada en la agricultura sostenible.

22. Un tercer conjunto de políticas consistiría en el fomento del desarrollo de la “economía verde”, que reconoce las importantes vinculaciones entre la base de recursos ecológicos, los sistemas económicos y el desarrollo social y se centra en los elementos constitutivos del desarrollo sostenible, desde la seguridad alimentaria y nutricional hasta la energía sostenible y el acceso universal al agua potable y el saneamiento para todos. Para poder proporcionar recursos suficientes, se necesita una combinación de financiación pública y privada. A nivel internacional, las medidas dirigidas a aumentar la financiación para el desarrollo sostenible deberían facilitar el acceso gratuito o de bajo costo a la tecnología. Estas cuestiones recibirán especial atención en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible que se celebrará en Brasil en 2012. Las políticas de economía verde son instrumentos que pueden ayudar a desarrollar esas sinergias entre el crecimiento económico y la sostenibilidad ambiental.

23. Por último, para volver a lograr el equilibrio en la región de Asia y el Pacífico es esencial explotar la posibilidad de integración económica regional. Si bien el

comercio intrarregional ha aumentado rápidamente desde 1998, llegando al 54% en 2008, tiene posibilidades de crecer aún más. Los enfoques existentes respecto del aprovechamiento del potencial del comercio intrarregional en Asia y el Pacífico se han limitado principalmente a numerosos acuerdos comerciales preferenciales subregionales y bilaterales. Debido a sus diferentes reglas, ámbitos de aplicación y alcances, estos acuerdos preferenciales no han logrado establecer un mercado integrado más extenso en Asia y el Pacífico. La creación de un mercado panasiático integrado más amplio podría contribuir a aprovechar las complementariedades entre las subregiones que, según lo indicado por el análisis realizado por la CESPAP, son sustanciales y a menudo más importantes que las que existen dentro de las subregiones. La CESPAP recalca que los planes para explotar la integración económica regional también deben tener en cuenta la necesidad de fortalecer la conectividad física y los contactos personales haciendo frente a las deficiencias críticas en la infraestructura inmaterial y material. El 68° período de sesiones de la Comisión brindaría una oportunidad para impulsar el programa de integración económica regional en Asia y el Pacífico.

Gobernanza y entorno económico mundial orientados al desarrollo

24. La región de Asia y el Pacífico tiene interés en la forma en que se administra y dirige la economía mundial, teniendo presente que, como se indica anteriormente, la perspectiva de crecimiento de la región se ve seriamente afectada por el entorno económico mundial. La región de Asia y el Pacífico debería utilizar su influencia colectiva en los foros mundiales, como las cumbres del Grupo de los Veinte (G-20), en que están representados ocho países de la región, o las cumbres del grupo BRIC (Brasil, Federación de Rusia, India y China), en que participan tres países de la región de la CESPAP. Ante todo, la región de Asia y el Pacífico debe señalar a la atención de la comunidad internacional la necesidad de emprender reformas a fin de reactivar el crecimiento y crear empleo en los países avanzados. Esto debería conllevar un programa creíble de consolidación fiscal a mediano plazo y la aplicación de políticas macroeconómicas responsables para evitar la creación de una liquidez excesiva que provoque inestabilidad en los mercados emergentes. En lugar de corrientes inestables de capital a corto plazo, lo que necesitan las economías en desarrollo de la región de Asia y el Pacífico es una corriente de financiación para el desarrollo a largo plazo que les permita financiar sus crecientes deficiencias en materia de desarrollo de infraestructuras. También deberían procurar que se aplicara una moratoria para la suspensión de las tendencias proteccionistas en los países desarrollados.

25. Los países de Asia y el Pacífico miembros del G-20 también deberían procurar que el Grupo actúe como un importante consejo de cooperación económica mundial para moderar la inestabilidad de los precios del petróleo y los alimentos, que perturban en gran medida el proceso de desarrollo. En lo que respecta a la inestabilidad de los precios del petróleo, el G-20, entre cuyos miembros se encuentran los principales consumidores, puede competir con el poder que ejerce sobre los mercados del petróleo el cártel de productores, a saber, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). La CESPAP ha propuesto que la OPEP y el G-20 establezcan un precio de referencia “justo” para el petróleo y lleguen a un acuerdo para confinar las oscilaciones a una banda en torno a ese precio. Otra

medida que podría contribuir a moderar la inestabilidad de los mercados de petróleo sería la creación por el G-20 de una reserva estratégica mundial que se pondría en circulación de manera contracíclica. La experiencia demuestra que los precios del petróleo han bajado en casos en que las principales economías desarrolladas han recurrido a sus reservas estratégicas. En el caso de la inestabilidad de los precios de los alimentos, el G-20 podría intervenir para regular la actividad especulativa en los mercados de alimentos básicos y establecer disciplinas en cuanto a la conversión de cereales en biocombustibles. Podría agilizar la puesta en práctica de la declaración conjunta de L'Aquila sobre la seguridad alimentaria mundial, que incluye la facilitación de financiación a los países en desarrollo para que alcancen la seguridad alimentaria.

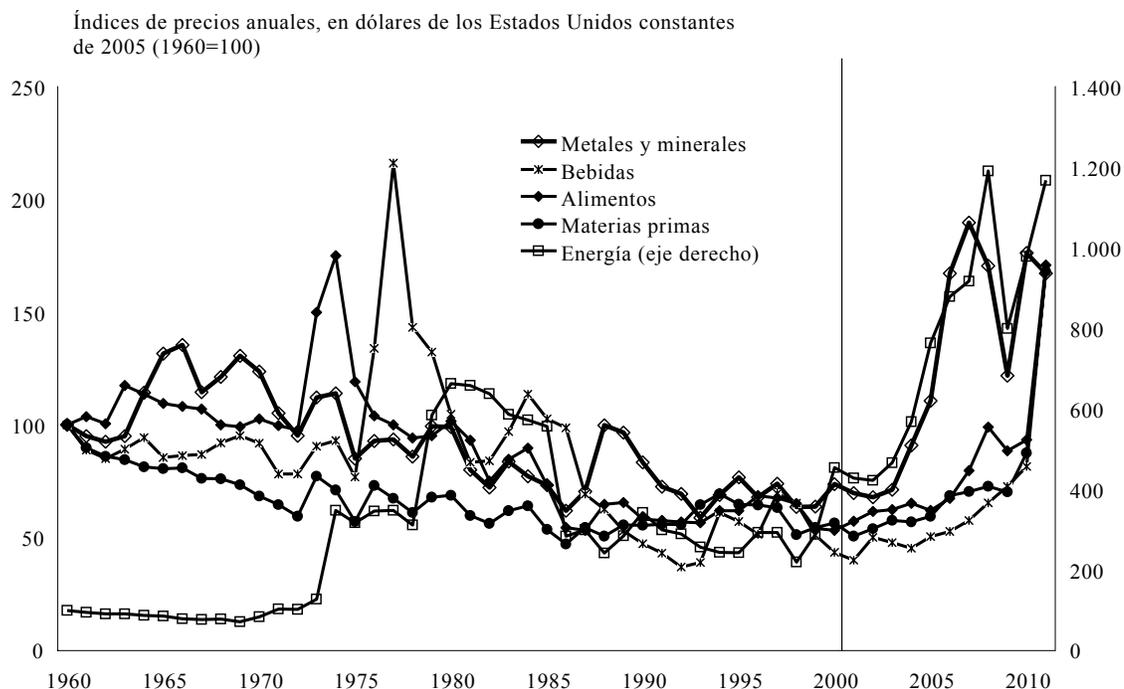
26. La región también deberá ejercer su influencia para construir una estructura financiera internacional más orientada al desarrollo a partir de las deliberaciones del G-20. Algunas de las propuestas importantes destacadas por la CESPAP en este sentido son: el establecimiento de una moneda de reserva mundial basada en los derechos especiales de giro que podría emitirse de manera contracíclica; un impuesto mundial a las transacciones financieras destinado a obtener recursos para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, además de moderar las corrientes de capital a corto plazo; y la regulación internacional del sector financiero para evitar que asuma riesgos excesivos. El enfoque adoptado por el Grupo de limitar los desequilibrios en cuenta corriente a un determinado porcentaje del PIB como medio de hacer frente a los desequilibrios globales es un buen comienzo. En este y otros ámbitos, la región de Asia y el Pacífico puede seguir coordinando sus actividades a través de sus ocho miembros en el G-20 para asegurar que la estructura de gobernanza económica mundial satisfaga las necesidades de desarrollo de la región. Las Naciones Unidas, al ser una organización integrada por países de todo el mundo, deberían desempeñar un papel prominente en la facilitación de consultas amplias sobre cuestiones mundiales, por ejemplo, ofreciendo a los países que no son miembros del G-20 un canal para que comuniquen sus opiniones a la cumbre, como el que brinda la CESPAP mediante su actual programa de consultas de alto nivel sobre los puntos de vista de Asia y el Pacífico para las cumbres del G-20.

III. Efectos a largo plazo del alza de los precios de los productos básicos

27. La inestabilidad de los precios de los productos básicos ha suscitado preocupación mundial por sus efectos en la inflación, el hambre y la pobreza, pero el alza a largo plazo de los precios de los productos básicos también amenaza la trayectoria del crecimiento de los países en desarrollo y podría intensificar las desigualdades a nivel mundial. Cambiando la tendencia histórica a la baja de los precios, los mercados de productos básicos vienen experimentando un período de auge desde 2000 (véase el gráfico VI), con tasas de crecimiento anual de los precios que van, en promedio, desde un 1,8% para las bebidas a un 17,4% para los metales y minerales¹.

¹ CESPAP, a partir de datos del Banco Mundial, 2011a (consultados el 27 de septiembre de 2011).

Gráfico VI
El nuevo siglo marcó un punto de inflexión para los precios de los productos básicos



Fuente: CESPAP, a partir de datos del Banco Mundial, 2011a (consultados el 5 de abril de 2012).

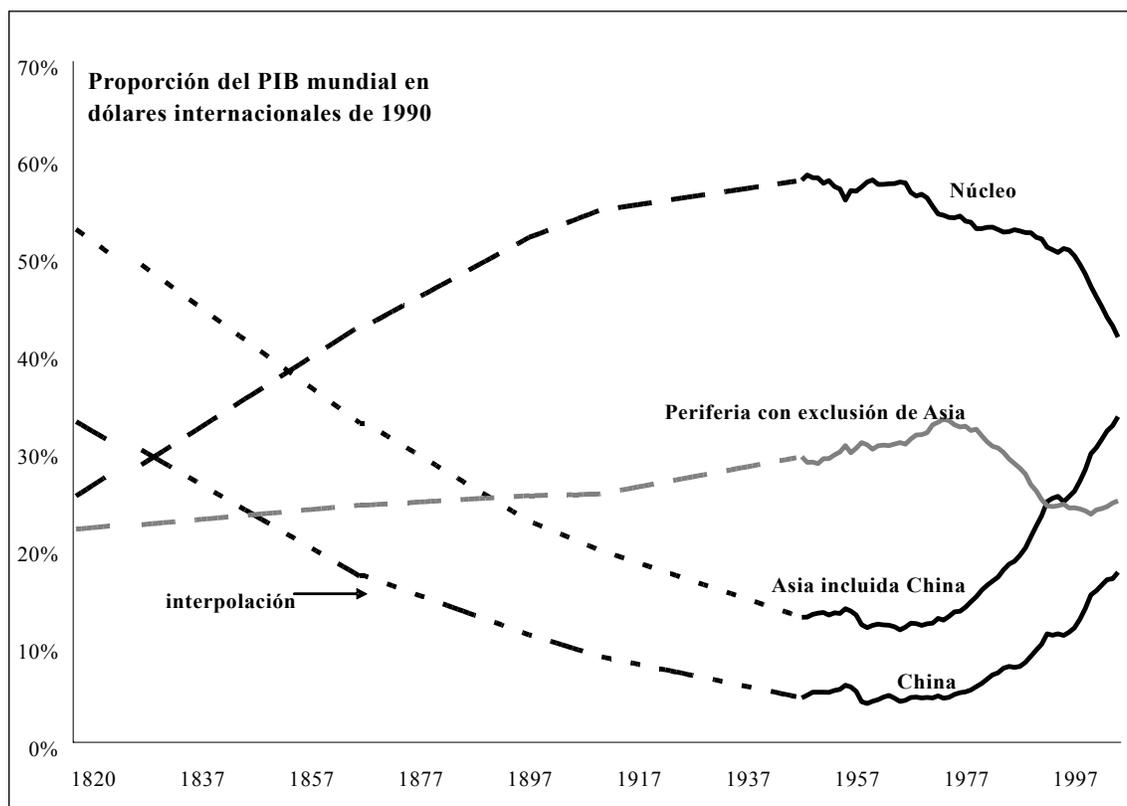
28. Los aumentos de precios a corto plazo pueden ser consecuencia de varios factores, pero las razones que explican la tendencia al alza a largo plazo son menos numerosas y más básicas. Uno de los factores que contribuyen al incremento de los precios es el crecimiento económico, que hace que aumente la demanda de una amplia gama de productos primarios para la producción, el comercio y el transporte. El auge de los productos básicos que tuvo lugar en la última década coincidió con un período de muy rápido crecimiento impulsado principalmente por el sector manufacturero de Asia, que ha estimulado la demanda mundial de productos primarios y nutrido el crecimiento económico de varios países de bajos ingresos que dependen en gran medida de las exportaciones de productos básicos.

29. En el siglo XIX, durante el primer período de globalización, se produjo una situación similar. La revolución industrial aumentó la demanda de combustible, fibra y metales, lo que hizo que se dispararan los precios de los productos primarios². En una repetición de lo que había sucedido 150 años antes, a fines de la década de 1970 un grupo de países, esta vez de Asia, empezó a cobrar gran protagonismo a nivel mundial. Entre 1979 y 2008, el porcentaje del PIB mundial de esos países aumentó de un 13% a un 33% (véase el gráfico VII). Los dos principales impulsores del crecimiento en este período fueron China, cuya proporción del PIB

² Jeffrey G. Williamson, *Trade and Poverty: When the Third World Fell Behind* (Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 2011).

mundial aumentó del 5% al 17%, y la India, cuya proporción pasó del 3% al 7%. Su rápido crecimiento se propagó a otros países de Asia que eran parte de las cadenas de suministro de la producción manufacturera.

Gráfico VII

El ascenso de Asia y su participación en el PIB mundial

Fuente: CESPAP.

Notas: El “núcleo” corresponde a Europa Occidental (es decir, Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Italia, Noruega, los Países Bajos, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Suecia y Suiza), sus ramificaciones occidentales (es decir, Australia, Nueva Zelandia, el Canadá y los Estados Unidos) y el Japón. “Asia” corresponde a China, la India, Indonesia (incluido Timor-Leste hasta 1999), Filipinas, la República de Corea, Tailandia, la Provincia china de Taiwán, Bangladesh, Myanmar, Hong Kong (China), Malasia, Nepal, el Pakistán, Singapur y Sri Lanka. La “periferia” corresponde a todo el mundo, excluidos los países del “núcleo”.

30. El auge de los productos básicos ha puesto fin al prolongado deterioro de la relación de intercambio de productos básicos. Los exportadores de productos básicos están experimentando mejoras en su relación de intercambio, mientras que muchos países de bajos ingresos y escasos recursos han debido hacer frente al incremento de los precios de las importaciones y la reducción de los precios internacionales de sus exportaciones de productos manufacturados, lo que ha disminuido su relación de intercambio. Los países que tuvieron los mayores aumentos en sus relaciones de intercambio durante el período 2000 a 2008 eran, sin excepción, grandes exportadores de recursos energéticos o minerales. Por otro lado,

la relación de intercambio de los países que exportan principalmente productos manufacturados ha empeorado.

31. Las repercusiones del auge de los productos básicos en la trayectoria de crecimiento de estos países depende de la medida en que los cambios de los precios, tanto de productos manufacturados como de productos básicos, incentiven o desalienten un aumento de la diversificación y la modernización. Durante la revolución industrial, por ejemplo, los países ricos del “núcleo” que se especializaban en productos manufacturados crecieron mucho más rápido que los países pobres de la “periferia” que se especializaban en productos primarios, lo que dio lugar a una gran diferencia de ingresos entre los países ricos y los países pobres de la “periferia”, situación que en gran medida sigue existiendo hasta el día de hoy. Los mismos factores que contribuyeron al aumento de las diferencias durante el siglo XIX continúan existiendo en la actualidad. Pero esta vez la dinámica es más compleja porque no hay dos grupos de países, sino cuatro: a) los países desarrollados “titulares”; b) los países “en recuperación”, que están creciendo mediante la industrialización y la transformación estructural; c) los países del “auge de los productos básicos”, que se están beneficiando de los precios elevados de los productos básicos; y d) los países “aspirantes”, es decir, los países de bajos ingresos y escasos recursos que aún no han podido fortalecer su capacidad productiva para poder acceder a ingresos superiores.

32. El deterioro de la relación de intercambio de los productos manufacturados crea incentivos para que los países “en recuperación” y “aspirantes” impulsen la producción y el comercio. Los países “en recuperación” están en condiciones de ampliar la producción de nuevos productos y prestar servicios que estén expuestos a una menor competencia y pueden exigir mayores rendimientos. Los países del “auge de los productos básicos” se ven incentivados a especializarse aun más en los productos primarios.

33. Los incentivos asimétricos derivados del auge de los productos básicos y la interacción de estos cuatro grupos de países crean, a largo plazo, tres grandes riesgos que podrían llevar a un aumento de las diferencias mundiales. En primer lugar, se corre el riesgo de que algunos países “titulares”, afectados por una alta tasa de desempleo y un crecimiento lento, se opongan al ascenso de las economías “en recuperación” y les impidan reducir las disparidades de ingresos. En segundo lugar, se corre el riesgo de que los países del “auge de los productos básicos”, al especializarse en un menor número de actividades económicas que son más volátiles y propensas a buscar la obtención de utilidades, queden atrapados en una situación que reduzca sus posibilidades de crecimiento a largo plazo, algo similar a lo que sucedió con los países de la “periferia” durante la revolución industrial. En tercer lugar se corre el riesgo de que los países “aspirantes”, ante la disminución de los precios de sus productos manufacturados y los incentivos para especializarse en industrias que requieren poca capacitación, no creen nuevas actividades económicas ni empleos productivos y queden aun más rezagados.

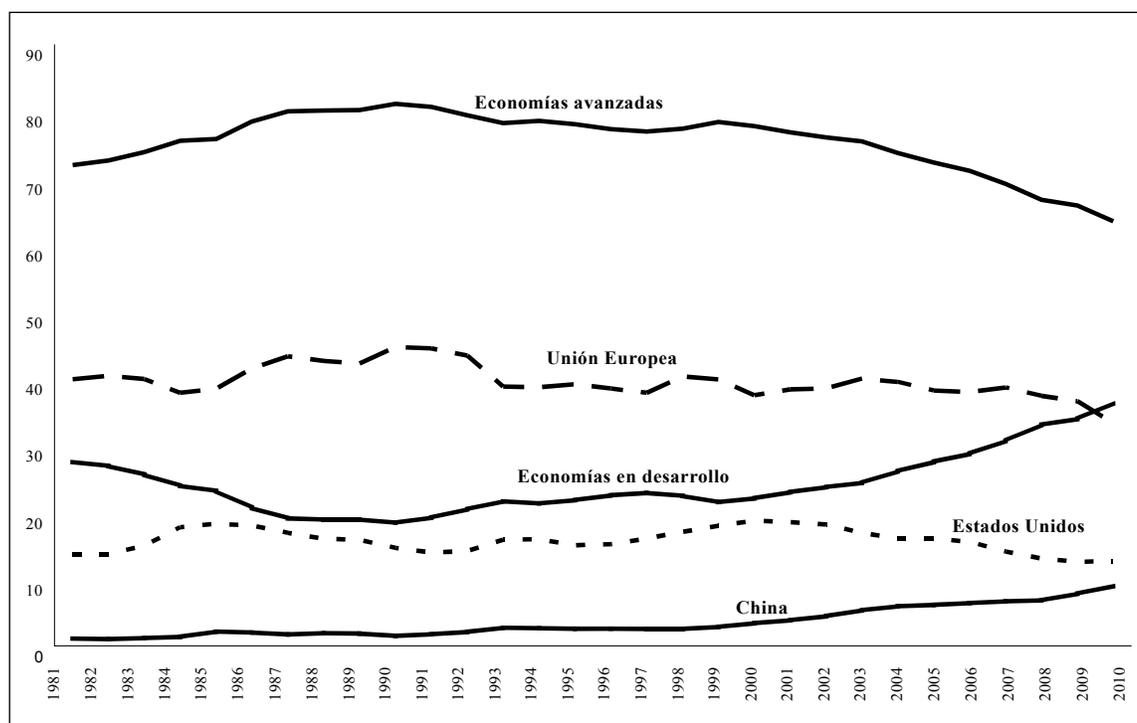
34. Además, todos los países corren el riesgo de que los altos precios de los alimentos afecten sobre todo a la población más vulnerable y aumenten el hambre y la pobreza, lo que tendría repercusiones sociales y económicas graves y duraderas.

Necesidad de un crecimiento constante impulsado por el sector manufacturero

35. Para las economías en desarrollo de la región de Asia y el Pacífico, el principal obstáculo a un crecimiento impulsado por el sector manufacturero podría no ser la disminución de la demanda mundial. Como se indica en el gráfico VIII, los datos a largo plazo revelan que, incluso antes de que la crisis económica de 2008 planteara dudas acerca de la sostenibilidad de un crecimiento impulsado por las exportaciones, la demanda global se estaba desplazando hacia las economías emergentes y en desarrollo. La participación de las economías emergentes en las importaciones mundiales ha ido aumentando constantemente desde principios de la década de 1990. En el último decenio, esta participación aumentó más de un 50%, de un promedio del 22% en 2000 al 36% en 2010. China tuvo la mayor contribución en el último decenio: su participación en las importaciones mundiales se triplicó, ascendiendo a un 9% en 2010. En cambio, la proporción de las importaciones mundiales correspondiente a las economías avanzadas disminuyó, pasando del 78% en 2000 al 63% en 2010. Esta disminución es atribuible principalmente a los Estados Unidos, cuya participación en las importaciones mundiales se redujo de un 18% a un 12% entre 2000 y 2010. Después de 2009, la participación de la Unión Europea en las importaciones mundiales también se redujo en 3 puntos porcentuales.

Gráfico VIII
Participación en las importaciones mundiales

(Porcentaje)



Fuente: CESPAP, a partir de información de la base de datos del FMI, *Direction of Trade Statistics*, disponible en <http://elibrary-data.imf.org> (consultada en agosto de 2011).

36. Se prevé que la importancia de las economías emergentes como destino de las exportaciones mundiales seguirá creciendo en el futuro próximo. Para 2020, Asia tendrá más de la mitad de la clase media de todo el mundo, que representará más del 40% del consumo de la clase media mundial³.

37. La oposición de algunos países “titulares” a las estrategias heterodoxas de crecimiento de los países “en recuperación” podría constituir un obstáculo mayor. Muchas personas de los países más ricos que se ven afectados por el desempleo y el escaso crecimiento sostienen que las economías emergentes están desviando las reglas de la globalización en su favor y utilizando prácticas comerciales injustas.

38. Esto representa un cambio de actitud. Antes, a los países “titulares” no les importaban las políticas económicas no ortodoxas de los países “en recuperación”, incluidas la política industrial, la protección de las industrias incipientes, los subsidios a las exportaciones, la protección del comercio y la subvaloración del tipo de cambio (todas ellas medidas que habían aplicado y aún aplican las economías que ahora son desarrolladas)⁴. La aplicación de estas políticas se ha vuelto más sutil a raíz del establecimiento de la Organización Mundial del Comercio, pero no han desaparecido. Actualmente, los países “titulares” están prestando más atención a los países en desarrollo como posibles competidores. Si bien es posible que las economías “en recuperación” más pequeñas aún puedan adoptar esas políticas sin encontrar oposición, a las economías más grandes les resultará más difícil.

39. Las economías “en recuperación” más grandes están lejos de alcanzar los niveles de ingreso y otros indicadores sociales y económicos de los países “titulares”, y aún necesitan diversificar sus economías y crear suficiente empleo productivo. Además de seguir procurando alcanzar un crecimiento impulsado por el sector manufacturero, las economías “en recuperación” deberían también tratar de aumentar el consumo interno. Un crecimiento inclusivo de este tipo no solo reduciría la pobreza, sino que también estimularía la demanda agregada y daría impulso al crecimiento en sí. Esto podría lograrse subiendo los salarios a la par del aumento de la productividad y asegurando la salud y educación de las generaciones futuras para que se pueda incorporar un mayor número de pobres a la actividad económica productiva.

Evitar la maldición de los recursos naturales

40. Los países del “auge de los productos básicos” que buscan mitigar el riesgo del síndrome holandés necesitan proteger de la desindustrialización a los sectores exportadores de productos no obtenidos de la explotación de recursos naturales y a las industrias que compiten con las importaciones y estimular la diversificación económica y el empleo productivo. Para ello, esos países deben asegurarse de que sus sectores de recursos naturales fomenten los vínculos y complementariedades con los sectores no relacionados con los recursos naturales, a fin de lograr que haya una transmisión de tecnología y conocimientos y de facilitar la diversificación hacia los productos de exportación. Los bancos de desarrollo, por ejemplo, podrían financiar nuevas actividades económicas que amplíen la capacidad productiva y aumenten el

³ Homi Kharas, *The Emerging Middle Class in Developing Countries*, Centro de Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), documento de trabajo núm. 285 (2010).

⁴ Ha-Joon Chang, *Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective* (Londres, Anthem Press, 2002).

empleo y utilizar las rentas procedentes de los recursos para financiar la transferencia de tecnología y acumulación de capital. Esos países también deberían impulsar el desarrollo de su capital humano, como ingenieros y técnicos, para promover los avances técnicos de la exploración, extracción y posible sustitución de recursos.

41. Los países del “auge de los productos básicos” también deberían adoptar políticas fiscales que fomenten un mayor gasto en bienes de producción nacional y un menor gasto en importaciones, como por ejemplo la restricción al consumo de artículos suntuarios importados. Para ello, también deberían eliminar los impuestos a la materia prima importada que utilizan las empresas locales para fabricar los productos que sustituirán a los artículos importados.

42. Los países más pobres del “auge de los productos básicos” también necesitarán establecer políticas monetarias adecuadas. Esto podría suponer la compra de divisas para debilitar sus tipos de cambio. Una medida de este tipo contribuiría a aumentar las reservas internacionales, lo que protegería al país contra la inestabilidad de las cuentas de capital. Para neutralizar los efectos monetarios de una mayor oferta de moneda nacional, los bancos centrales podrían absorber el exceso de liquidez mediante la emisión de bonos que devengan intereses. Otro medio de que disponen los países para contrarrestar la presión a favor de una apreciación del tipo de cambio es flexibilizar las normas gubernamentales relativas a las inversiones en el extranjero. Una gama equilibrada de instrumentos de política monetaria minimizaría los dilemas en materia de políticas, como el riesgo de que el aumento de los tipos de interés atraiga aun más corrientes de capital.

43. Los países del “auge de los productos básicos” también corren el riesgo de que la inestabilidad de los precios de los productos básicos desestabilice sus economías. Por tanto, deberían usar las corrientes de recursos eficazmente para atenuar los altibajos de los ingresos. Una forma de lograrlo sería destinando los recursos extraordinarios a inversiones productivas en el exterior a través de fondos soberanos, en lugar de dedicarlos al consumo inmediato. Estos fondos soberanos permitirían a las generaciones actuales transmitir el valor equivalente de los recursos naturales. Por ejemplo, hace tres decenios, algunos Estados árabes que contaban con petróleo y pocos recursos más, decidieron crear un fondo para que las futuras generaciones, en lugar de petróleo, tuvieran un patrimonio generado por una economía diversificada⁵.

Necesidad de una integración económica equilibrada

44. Los países de bajos ingresos con escasos recursos naturales pero abundante mano de obra tienen la posibilidad de explotar las oportunidades del libre comercio para elevar su nivel de desarrollo a través de la elaboración de productos manufacturados con uso intensivo de mano de obra. Así se produjo el crecimiento del Japón durante el siglo XIX. Cuando el Japón se abrió al libre comercio en 1858, utilizó la ventaja comparativa que le brindaba una mano de obra barata para la fabricación de sedas y productos textiles a fin de impulsar la industrialización. En consecuencia, su relación de intercambio aumentó ya que los precios de sus exportaciones de productos fabricados con gran densidad de mano de obra crecieron hasta alcanzar niveles internacionales y el precio de las importaciones de productos

⁵ Paul Collier, *The plundered planet: how to reconcile prosperity with nature* (Penguin Books, 2011).

fabricados con uso intensivo de tierras o de capital descendió al nivel de los mercados mundiales⁶. Lo mismo sucedió posteriormente con otros países de Asia y el Pacífico con abundancia de mano de obra que se abrieron al comercio. La industria de la confección de Bangladesh que se desarrolló en la década de 1980 constituye otro ejemplo.

45. Sin embargo, esta vez los beneficios derivados del comercio ya habían sido captados por la década de 1990, y a partir de 2000 la relación de intercambio de los países con abundancia de mano de obra, de hecho, se deterioró. Por tanto, en lugar de seguir haciendo lo mismo, esos países necesitan producir y comercializar productos nuevos y más complejos. Una vez que pasen a elaborar un nuevo producto con gran densidad de mano de obra, su precio aumentará hasta alcanzar el nivel de los precios internacionales. El problema reside en la disminución de los precios de productos manufacturados con gran densidad de mano de obra, lo que reduce la diferencia entre el precio de entrada y el precio en el mercado mundial. Cuanto menor sea la diferencia, menor será el incentivo para entrar al nuevo mercado, lo que en cualquier caso siempre supone un riesgo en los países que se ven expuestos a todo tipo de deficiencias del mercado y de gobierno.

46. Cuando los países “aspirantes” no pueden crear nuevas actividades económicas y suficiente empleo productivo, muchos de sus ciudadanos emigran al extranjero en busca de mejores oportunidades. Esto tiene la ventaja de generar corrientes de remesas, pero también puede exponer al país al síndrome holandés. Las remesas generalmente se destinan al consumo en lugar de a la inversión productiva, y la entrada posterior de divisas y productos importados de precios más competitivos puede perjudicar al sector manufacturero local.

47. Los países “aspirantes” necesitan equilibrar los beneficios obtenidos a corto plazo de la explotación de sus actuales ventajas comparativas en sectores de escasa cualificación con la necesidad a largo plazo de fomentar nuevas actividades económicas. Para lograrlo, deberían dejar de depender de unos pocos productos manufacturados con alta densidad de mano de obra y diversificarse incorporándose a las cadenas de suministro de las economías “en recuperación”. Esto debería ser posible, ya que el aumento de los salarios en las economías “en recuperación” de rápido crecimiento puede llevarlas a desplazar algunas actividades a las economías “aspirantes” de menor costo.

Medidas para hacer frente a los precios elevados de los alimentos

48. Los precios elevados de los alimentos han afectado gravemente a las economías en desarrollo de bajos ingresos puesto que amenazan la seguridad alimentaria, aumentan la inflación y desaceleran la tasa de reducción de la pobreza. Los efectos se perciben directa o indirectamente en los agregados macroeconómicos, como el consumo, la inversión, el producto, la inflación general y las balanzas comerciales y fiscales. Los mayores precios de importación también afectan la relación de intercambio y la balanza comercial y ejercen presiones a favor de la depreciación del tipo de cambio, lo que da lugar a un aumento de los precios

⁶ Jeffrey G. Williamson, *Trade and Poverty: When the Third World Fell Behind* (Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 2011).

de otras importaciones y los insumos para la producción. A continuación se produce un segundo impacto sobre los salarios, lo que genera nuevas expectativas inflacionarias, que a su vez, pueden dar lugar a un incremento de los tipos de interés. Los mayores tipos de interés, aunados a un entorno de inflación, también desalientan las nuevas inversiones.

49. Lo que es más importante, sin embargo, es que el aumento de los precios de los alimentos perjudica a los pobres, que son compradores netos de alimentos, y hacen que dispongan de menos ingresos para gastar en otras prioridades, como la salud y la educación. Si bien los precios altos pueden tener distintos efectos según los hogares, los productos básicos y los países, lo más probable es que aumenten la pobreza, y no que la reduzcan⁷.

50. Para evitarlo, a fin de hacer frente al aumento de los precios varios países han puesto en marcha programas de redes de seguridad orientados a la asistencia alimentaria. El Afganistán, por ejemplo, ha implantado un programa de ayuda alimentaria dirigido a las poblaciones vulnerables. Armenia ha puesto en marcha un programa de prestaciones familiares dirigido a grupos específicos. Georgia ha establecido un programa de asistencia social para destinatarios específicos y ofrece cupones para alimentos sin destinatarios concretos. La India ha liberado reservas de estabilización de trigo y arroz y distribuido trigo y arroz a determinadas familias pobres. Uzbekistán ha introducido prestaciones alimentarias específicas y programas de nutrición para niños y madres. Mongolia ofrece cupones de alimentos para destinatarios específicos. Indonesia ha puesto en marcha un programa subsidiado de arroz para los pobres. Y Filipinas ha implantado un programa de subvenciones al arroz⁸.

51. En lo que respecta a la protección social, muchos países en desarrollo de Asia y el Pacífico tienen aún mucho camino por recorrer: solo el 20% de la población tiene acceso a servicios de atención de la salud; solo el 30% de las personas de edad reciben pensiones; y solo el 20% de los desempleados y subempleados tienen acceso a programas orientados al mercado de trabajo, como las prestaciones de desempleo, los programas de capacitación o de obras públicas, incluidos los de alimentos por trabajo⁹.

52. La mejor manera de reducir los precios de los alimentos a largo plazo es aumentar la productividad agrícola, lo que se logra principalmente con tecnologías nuevas y mejoradas. Las prácticas de cultivo como el cultivo sin labranza, que consiste en introducir semillas directamente en la tierra en lugar de sembrar en campos arados, junto con la gestión de residuos y un uso adecuado de fertilizantes, pueden contribuir a conservar la humedad del suelo, maximizar la infiltración del agua, aumentar el almacenamiento de carbono, minimizar la escorrentía de nutrientes e incrementar los rendimientos. El uso de fertilizantes también puede reducirse mediante un mejor aprovechamiento de las fuentes orgánicas de nutrientes, incluido el estiércol animal, los rastrojos y las leguminosas que fijan el nitrógeno.

⁷ Maros Ivanic y Will Martin, *Implications of higher global food prices for poverty in low-income countries*, Documento de trabajo del Banco Mundial sobre investigaciones en materia de políticas núm. 4594 (abril de 2008).

⁸ Banco Asiático de Desarrollo, *Global Food Price Inflation and Developing Asia* (Manila, Banco Asiático de Desarrollo, 2011).

⁹ Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, *Economic and Social Survey of Asia and the Pacific 2009* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta: E.09.II.F.11).

53. Otro instrumento poderoso para aumentar la productividad de la agricultura, la ganadería, la pesca y la silvicultura es la biotecnología. Si bien la población en general suele asociar la biotecnología agrícola con la modificación genética, existen muchas otras técnicas útiles, como la genómica y la bioinformática, la selección asistida por marcadores, los procedimientos de diagnóstico, la micropropagación, el cultivo de tejidos, la clonación, la inseminación artificial y la transferencia de embriones¹⁰.

54. Además, gracias a los teléfonos móviles los pequeños agricultores pueden obtener información sobre los precios de las cosechas y otros temas relacionados. Para aumentar la productividad de la agricultura también es esencial mejorar el riego y la ordenación de los recursos hídricos. Entre las prioridades más importantes cabe mencionar el incremento de la inversión pública, una fijación de precios más racional para la electricidad y las aguas de riego y un uso más equitativo y rentable de los recursos hídricos subterráneos.

55. Los países en desarrollo también necesitan añadir valor a la producción agrícola mejorando sus industrias de procesamiento agrícola. Gran parte de esta inversión puede provenir de la participación del sector privado en la investigación, extensión y comercialización agrícolas, especialmente con la introducción de la biotecnología y la mayor protección de la propiedad intelectual. Los rendimientos de la inversión en investigación y extensión para el crecimiento agrícola son muchos más elevados que los de otras inversiones. No obstante, la participación del sector privado tiende a limitarse a los cultivos rentables y a empresas manejadas por agricultores ricos en recursos. Por lo tanto, el sector público necesita subsanar las deficiencias haciendo frente a los problemas que experimentan los agricultores más pobres después de las cosechas en las regiones con menos recursos. La extensión agrícola también debería mejorarse con la participación activa de los agricultores y las organizaciones no gubernamentales.

56. La productividad agrícola también puede aumentarse mediante la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular en materia de transferencia de conocimientos y tecnología para contribuir a promover una segunda revolución verde en Asia y el Pacífico. En toda la región, una serie de instituciones han comenzado a generar nuevos conocimientos y tecnologías agrícolas y los han puesto a disposición de los sistemas de investigación agrícola nacionales para que los adapten a sus condiciones geográficas y climáticas. Entre estos cabe destacar el sistema de institutos del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional.

¹⁰ N. C. Rao y S. Mahendra Dev, *Biotechnology in Indian Agriculture: Potential, Performance and Concerns* (Nueva Delhi, Academic Foundation, 2010).